

50

PREGUNTAS SOBRE LA FE

Publicado por

EUNSA

Versión interactiva

arguments

www.arguments.es

Jorge Miras y Tomás Trigo
(editores)

39

¿Por qué debo rezar a Dios si Él conoce mis necesidades? Además, ¿cómo puedo estar seguro de que Dios me escucha y, sobre todo, de que Dios me habla? Yo nunca oigo nada.

Para responder a todo esto hay que entender bien qué es la *oración*: la oración es un diálogo de amor con Dios; es el trato con alguien que nos ama y al que amamos; Alguien que nos ama realmente como un Padre y una Madre, como un buen Hermano, como un Amigo íntimo, como un Amante profundamente enamorado, al que procuramos amar también con la misma intensidad.

Dos personas que se aman habitualmente ya conocen de sobra sus necesidades, sus deseos, etc., pero no por eso dejan de comunicárselos, de hablar sobre ello. Una buena madre, por ejemplo, ya ha oído varias veces la pequeña anécdota que le cuenta su hijo, pero le encanta volvérsela a oír, porque le quiere. Un buen amigo ya conoce perfectamente los problemas que su amigo le está contando, pero le mira y le escucha con toda atención porque es su amigo y le quiere de verdad y le quiere ayudar de verdad. Así se comporta Dios con nosotros.

Por los mismos motivos, porque nos ama de verdad y le interesa todo lo nuestro, podemos estar seguros de que Dios escucha

nuestras oraciones. Si algunas veces nos parece que no nos oye, porque por ejemplo no sale adelante lo que le pedimos, estamos seguros de que es para nuestro bien: porque no es el momento oportuno, porque nos quiere dar un don mayor, porque espera que insistamos más y así nosotros mismos mejoremos en ese amor a Dios, nos fiemos más de Él, etc.

También podemos estar seguros de que Dios nos habla aunque no oigamos su voz físicamente: nos habla a través del Evangelio, de toda la Sagrada Escritura, que es Palabra de Dios viva y personal: no un recuerdo de algo que Dios dijo, sino de algo que dice ahora y que nos dice a cada uno; nos habla también a través de otras personas buenas que nos orientan y aconsejan, o de los sucesos de la vida que nos tocan el corazón; y nos habla en el fondo del corazón, con inspiraciones, mociones, aliento, consuelo, etc.

Por eso es tan importante recogerse en lo interior de la propia alma, donde de verdad habita Dios mismo, y estar abiertos y atentos a cualquier idea, consejo, ánimo o toque de atención que brote de nuestro interior. Si nuestra disposición es de verdade-

ra oración –diálogo de amor con Dios–, estamos seguros de que «eso» viene de Dios.

No olvidemos, además, que la oración no es solo pedir. Si dos amigos se limitaran en su trato a pedirse favores, esa amistad se resquebrajaría o se agotaría tarde o temprano: el amor y la amistad incluyen el simple compartir, estar juntos, dar gracias, pedir perdón cuando es necesario, desahogar el alma, reír y llorar juntos, etc. Es decir, todo el diálogo propio del verdadero amor. ¡Lo mismo ocurre con Dios, lo mismo es la oración! ■

Para saber más:

Catecismo de la Iglesia Católica,
2558-2567; 2598-2619; 2725-2758.

Javier Sesé